

RIMA LXVI

En donde esté una piedra solitaria
sin inscripción alguna,
donde habite el olvido,
allí estará mi tumba.

G. A. Bécquer



Gustavo y la muerte El cementerio de Trasmoz

...y el sobrio cementerio
que en silencio me espera.

Ángel GUINDA

De Trasmoz volvió Gustavo presto a renacer, sin sueños de gloria, con una medida de las cosas nueva, lejana de sus aspiraciones de antaño. Detrás quedaba un largo invierno -en aquellas tierras se prolonga- de indecisiones. Nuevos proyectos no tardarían en agolparse en su mente, pero más mesurados y realistas. Gustavo Adolfo ya no se juzgaba poeta y no sentía su imaginación llena de risueñas fábulas. Un vivir más modesto se abría ante él, convencido de “que de lo que vale, de lo que es algo, no ha de quedar ni un átomo aquí.” [CARTA III]

Jesús RUBIO



Por estos caminos polvorientos, de esencial rudeza, paseó Gustavo su frágil silueta de andaluz errante. De corazón estoico y elevada conciencia de sí mismo, su amplia y luminosa frente enmarcada entre los abundantes, negros y rizados cabellos, supo transmutar en bello todo cuanto meditó su genio. Desde el “cementerio chico” de Trasmoz, realizó una de las reflexiones sobre la muerte más bellas y de más alta pluma jamás escritas, uniendo de forma indeleble estas tierras del Moncayo con aquellas otras de su Sevilla natal, en sueños juveniles de inmortalidad poética.

Luigi MARÁEZ



Realiza: PR MES



Fondo europeo agrícola de desarrollo rural:
Europa invierte en zonas rurales